

OBSERVACIONES
MEDICO-PRACTICAS
QUE EN CONFIRMACION
DE LAS
REFLEXIONES
INSTRUCTIVO-—APOLOGETICAS
que anteceden

DA À LUZ EL MISMO

DOCTOR JUAN SASTRE
*y Puig Medico de la Villa
de Taradéll.*



CON LICENCIA.

Cervera : En la Imprenta de la Real y Pontificia
Universidad. Año 1788.

A L L E C T O R.

EN todos tiempos se ha estimado el justo valór de un medicamento por sus efectos , y el verdadero conocimiento que de estos tenemos solo con la observacion se alcanza. Por esto la observacion es , y ha sido siempre la mayor divisa de los verdaderos Prácticos: por ella se dirigieron y aprendieron los primeros Medicos ; con ella están haciendo cada dia nuevos progrésos y descubrimientos los mas esclarecidos Modernos; y sin ella nada tiene de firme ni estable la Medicina.

La observacion pues debe ser el camino mas seguro, y el medio mas á proposito para apurár el justo aprecio que se merece , y de quanto valór sea , el grande invento del Señor de Masdeváll; y por lo mismo incliné siempre á publicar

al-

algunas de las muchas observaciones hechas por mi Padre y por mí, que convencen la admirable virtud de aquél contra toda fiebre putrida y maligna. Primero hacía ánimo, según lo insinué en el prólogo, de sacar dichas observaciones como por apéndice de las reflexiones instructivo-apologéticas; pero como éstas, con motivo de haberlas querido dar á la prensa con un carácter de letra que suavizase de algun modo su lectura, llenásen ya los pliegos de la licencia, me ha sido preciso imprimir separadamente las observaciones que se siguen, y diferir la publicación de las reflexiones para poder juntar unas y otras en un volumen, como así te las ofrezco ahora, esperando que sinó me alabas la obra, creerás á lo menos que solamente el amor á mis semejantes me ha movido á publicarla. *Vale.* Taradéll á 2. de Junio de 1788.



DE LA MIXTURA ANTIMONIAL

OBSERVACION I.

EL Presbitero Josef Gelabért Doméro de la Villa de la Garriga en la comarca de Granollérs del Vallés, de edad muy avanzada, y temperamento bilioso, se hallaba con una calentura putrida en el dia 27. de Abril de 1786. en que fué mi Padre á visitarle con su Medico ordinario el Doctor Esteba. Halláronle con estos sintomas: el pulso freqüente, la lengua sucia de color amarillo, un dolor sordo en la boca superior del estómago, el vientre algo abultado, las orinas amarillas de mal olór y algo turbidas, todas las tardes experimentaba crecimiento de calentura con graduacion de sintomas, y suma postracion de fuerzas. Se le ordenó una cucharada de la mixtura antimonial de tres en tres horas, alguna lavativa emoliente, y la correspondiente dieta; por estos medios se consiguió una

eva-

evacuacion moderada por cámara á manera de una diarrea benigna, y un blando sudor por todo el cuerpo, con lo que en cinco ó seis dias quedó libre de los sintomas, se curó, y convalenció despues con toda felicidad.

La circunstancias de ser el enfermo de edad muy abanzada, la calentura no de las mas benignas, y el haberse curado con tanta presteza con solo el uso de la mixtura, prueban en esta una virtud excelente para curar las calenturas de que hablamos.

OBSERVACION II.

EN el mes de Diciembre de 1785. visitó mi Padre con el Doctor Dañach, Medico del Lugar de Tona, á Teresa Solá del de Muntar, que se hallaba atacada de una calentura putrida maligna, con los sintomas que se siguen: pulso trémulo, cara llamada hipocrática, lengua seca sucia y costrosa, el vientre muy abultado, estaba la enferma muy postrada, inadvertida y como fatua, y al parecer muy cercana á morir.

Por estar inadvertida, y tragár con suma dificultad á causa de una copiosa erupcion de aftas en toda la boca, no fué dable que pasase la opiata, ni pudo retenerla por ayudas; con esto se le

orde-

ordenaron algunas gotas de vino aguado, y muy á menudo del vino emetico, como á alterante, con media cucharada de agua, de lo que resultó una crecida evacuacion de orinas y de cámara, transpiracion aumentada y relaxamiento de todo el cuerpo; asi se avivó el pulso, y se disminuyó algun tanto la enfermedad. En vista del beneficio que le habia hecho el vino emetico, se le dispuso una cucharada de la mixtura antimonial de tres en tres horas con un caldo ligero en los intermedios, y un poco de vino aguado dos ó tres veces al dia, y con la continuacion de este solo remedio se curó á satisfaccion, y con bastante brevedad.

Esta es la calentura mas agigantada que he visto superar con sola la mixtura antimonial, y en ella se vieron verificados los efectos admirables del antimonio preparado, que nos públican los Señores Lind, Fouqué, Sims, y otros sabios.

OBSERVACION III.

Con admirable provecho y beneficio tomó la mixtura antimonial por consejo nuestro, y del dicho Doctor Dañach, la Señora Alberta Torralleta del Lugar de Seva á causa de un dolor cólico tan violento, que no le permitia sosiego alguno. Repetia aquél á modo de terciana, é iba acompañada-

pañado de calentura. Por tener alguna propension al vomito, la lengua algo súa y amarilla, é igualmente la cara, con dolores y vaguidos de cabeza, dispusimos que tomase la mixtura antimonial de tres en tres horas. Fué poco y quasi nada lo que evacuó por vomito : sin embargo con sola dicha mixtura fué remitiendo el dolor cólico, y la calentura con todos los sintomas, sin notarse otra evacuacion aumentada que la de la orina.

En este caso parece que el antimonial obró mas con una virtud especial, que sensible, y con un modo identico al que tenia observado Sydenham segun nos advierte hablando de la calentura depuratoria.

Podria añadir infinitas observaciones en confirmacion de los buenos efectos de la mixtura antimonial; pero como de su virtud no se duda tanto como de la de la opiata, insistiré mas en hacer conocer la excelencia de esta, sola, ó acompañada de los demás remedios que componen el método del Señor de Masdeváll.



5

DE LA OPIATA DEL SEÑOR

DE MASDEVÁLL.

OBSERVACION I.

LA observacion que nos ha dado á conocer mas la admirable virtud del método específico del Señor de Masdeváll, es la de una prontisima y feliz curacion de la muy cruel enfermedad acompañada de señales todos fatales que afligia al Reverendo Justo Molé Presbitero Parroco de San Christóval de Camdevoñol en la comarca de Ripoll. Parecia que estaba yá para espirar quando mi Padre fué llamado á visitarle. Hallabase postrado de una calentura putrida maligna muy adelantada, con los sintomas de pulso muy flaco, desigual, é intermitente á cada tres ó quatro pulsaciones, lengua costrosa negrisima, lentór negro y pegajoso en las encias, muchas aftas en la boca, el vientre meteorizado, sin evacuacion, y lo poco que involuntariamente arrojaba, de insoportable fetór, cara obscura, é impreso en ella el caracter del temor y espanto, respiracion dificil desigual y turbada, boca abierta, narices afiladas, extremamente abatido y azorrado sin accion en todo el cuerpo, los brazos levantados se caían como un plomo al dexarselos, hipo

continuo muy molesto, convulsiones continuas, los sentidos como enagenados, orinas perturbadas y espumosas, una erupcion universal de pintas de diferentes colores, sarpullidos de varias puntas ó granillos miliars, con otros muchos sintomas fatales. Este estado tan funebre presenciaban el Teniente de Cura de dicho Lugar, el Presbitero Martin Bosch sobrino del enfermo, y los Curas actuales de los Lugares de San Lorenzo de Camdevonol y San Cantin, que temian por instantes el ultimo y fatal trance del paciente.

El Doctor Costa el mayor, Medico del Lugar, y mi Padre en vista del lamentable estado del enfermo le prescribieron la opiata y mixtura antimonial; cuyo método comenzó en el día 10. de Julio de 1784. Con la primera toma de opiata hizo una evacuacion pasmosa por orinas y cámara de una causa muy corrompida, y en el día 13. del mismo mes, en que volvió á visitarle mi Padre, le halló tan mejorado con las opiatas que habia tomado, que se despidió; convaleciendo despues el enfermo con tanta felicidad que pasmó á todos.

El que bien reflexione sobre la historia de esta calentura, conocerá el fatalisimo estado en que se hallaba dicho Párroco, y quien recorra las *Coacas*, Prognosticos y Aforismos de Hipócrates, verá que muchos sintomas de los que acompañaban

aquella calentura , eran cada uno de por sí mortales , ó indicio de una proxima , y quasi inevitable muerte. De suerte que la tan feliz y pronta curacion que se observó , podria acreditarse de milagrosa en sentir de Pablo Zachias , á no haber sido con intervencion de un remedio tan poderoso , y despues de una evacuacion sensible.

OBSERVACION II.

EStaba en el septimo ú octavo dia de su enfermedad el Presbítero Josef Aymerich, quando fué á visitarle mi Padre el dia 16. de Febrero de 1787., en la casa de Blancafort de la Garriga en el Vallés. Este Sugeto de edad consistente , y de temperamento sanguineo-melancolico , se hallaba con una calentura de genio putrida , però con alguna complicacion de inflamatoria. Tenia todas las tardes un recargo considerable acompañado de un dolor fixo insoportable desde el hipocondrio izquierdo hasta los lomos por la parte posterior , pasado el qual quedaba quieto , con poca calentura , la lengua súcia y el vientre perezoso. El Dr. Esteba de la Garriga que era su Medico le habia dispuesto repetidas sangrias , y la quina en forma de electuario y con lavativas. Con estos remedios no se consiguió alivio alguno , antes bien los crecimientos se hicieron

cieron mas activos y mas duraderos, sobreviniendoles hipo y convulsiones. El paciente perdió el conocimiento, el pulso se puso débil y desigual, la respiracion dificil con freqüentes desmayos. En este estado le encontró mi Padre, y previendo que aquella calentura iba á acabar con el enfermo, acordó con el Medico ordinario, el uso de la mixtura antimonial, opiatas y lavativas antifebriles en muy crecidas cantidades, y del mismo modo que lo aconseja el Señor de Masdeváll en semejantes casos. Tres dias despues por encargo de mi Padre pasé á ver al enfermo, y le encontré fuera de peligro, de modo que resolvimos darle solamente dos tómas de la opiata cada dia, y una ayuda antifebril, y continuando asi algunos dias quedó enteramente libre de la enfermedad, y convaleció despues felizmente con el uso de dos cucharadas de la rosella mañana y tarde.

OBSERVACION III.

HALLABASE abandonado de los Medicos y Cirujanos, tenido por incurable, y como que inevitablemente habia de morir un muchacho hijo del Boticario Parés de San Hilario. Su estado era en efecto muy deplorable; atacado de una calentura maligna tenia muchas llagas profundas y gangrenoso-

sas quasi en todo el cuerpo , estaba abatido , soporoso, con el pulso apenas perceptible, frio, la lengua negra , los ojos oscuros, el vientre elevado , y en una palabra hecho imagen viva de la muerte. En esta sazón se hallaba en San Hilario mi Padre, quien persuadió á los Facultativos é interesados la virtud grande del método del Señor de Masdevall: pusieronle luego en practica , dando al enfermo quanto pudieron hacerle tragar de la opiata, sin omitir las ayudas antifebriles. Con estos solos remedios se superó la calentura maligna , y se desvaneció la gangrena universal ; convaleció despues el enfermo con toda felicidad , y se cicatrizaron, aunque con alguna lentitud , las ulceras.

OBSERVACION III.

NOtó en su juventud el Presbitero Jacinto Pujol Parroco de la Villa de Copons , de temperamento sanguineo-bilioso , una carnosidad en la túnica adnata del ojo , que creciendo de dia en dia le obligó á juntar los Cirujanos mas habiles de Barcelona para deliberar la operacion , la que no acordaron , ó por estar ya ulcerada y con dolores la parte , ó por parecerles mejor tantear primero medios mas suaves ; aconsejaronle varios remedios, que practicó , però sin alivio. Restituyóse á su ca-

sa del Pujulár en este llano de Vich, en donde le visitó mi Padre el dia 11. de Junio de 1785., y le halló con calentura lenta, inapetencia, discrasia biliar muy exaltada, con grande irritacion y tension de los sólidos, mereciendo particular atencion una obstruccion muy dura y vieja que se le notaba en los hipocondrios.

En estas circunstancias, á pocos dias de usar los remedios que parecieron convenientes, experimentó una calentura remitente, entonces epidémica en algunos Lugares de esta comarca, con exacerbacion confusa todos los dias, que parecia corresponder á modo de terciana doble. La lengua era algo súa de color amarillo, queixabase el enfermo de mucha obscuridad en la cabeza, estaba muy abatido, el vientre algo elevado formaba á modo de pelotones duros, las orinas turbadas, empezaban las exacerbaciones con leve perfrigeracion, y en todo el decurso de ellas estaba el enfermo postrado dando algunos suspiros, el pulso era frecuente y desigual, y la respiracion algo penosa.

Tomó la mixtura antimonial, con la que vomitó bastante; pero con las ayudas regulares evacuó poco. Continuó con la mixtura y ayudas comunes hasta que nos vimos en la precision de acudir al antidoto de la opiata por haberle investido una exacerbacion, que con dificultad pudo superar el

en-

enfermo. Al empezar aquella quasi se extinguió el espíritu, y en todo su decurso apenas se observó el pulso que era intercadente y desigual, turbaronse las potencias, desmayabase á cada instante el paciente, y quasi no se le percibia la respiracion, estaba pálido, frio como un marmol, y mas parecia muerto que vivo. Con todo el auxilio posible del arte pudo superar aquella exacerbacion: pero quedó rendido sin poderse menear ni valer, el pulso era muy flaco y desigual, la cabeza ocupada y confusa, las orinas perturbadas, el vientre muy elevado y duro, en fin parecia moribundo, y no se podia quasi dudar de que en efecto moriria en la proxima exacerbacion, si ella no se cortaba: á este fin acudimos desde luego á administrarle la opiata en crecidas tómas junto con la mixtura antimonial, y las lavativas antifebriles, cuyos remedios correspondieron á nuestros deseos y á las promesas de su Autor, pues la exacerbacion del dia siguiente fué mucho mas tolerable, y notablemente menores los accidentes.

Continuando el enfermo dichos remedios orinó bastante, y se le movió una diarrea biliar benigna, con lo que fueron extinguiendose poco á poco las exacerbaciones y todos los sintomas; siendo de notar que aquella elevacion tensa del vientre afloxó, soltaronse las durezas, y tambien las

obstrucciones sin otros remedios que los expresados del Señor de Masdeváll. Tomó despues quatro doses de la opiata cada dia, y en seguida dos por espacio de un mes y medio, logrando con esto la curacion entera de todos sus males, hasta del vicio del ojo, del que formaban juício los Cirujanos que le mataria por estar cerca á degenerar en cancer.

Queda en el dia este Parroco útil y habil para su ministerio, y tan apasionado por agradecido á los excelentes remedios del Señor de Masdeváll, que freqüentemente rompe en los mas cumplidos elogios de su ilustre Inventór.

No tiene duda que el haberse curado el mal del ojo con los mismos remedios que se curó la calentura, y en un mismo tiempo, es prueba de que una y otra enfermedad estaba sostenida de una misma causa, y que la pronta y feliz curacion de ambas acredita la virtud sin igual de aquellos remedios.

Y si alguno pretende que con la sola quina dada en abundancia se habria tambien superado la calentura, lo que dudo mucho; sin embargo dicha observacion prueba siempre que la opiata posee una insigne virtud deobstruente, pues soltó unas tan inveteradas obstrucciones.

OBSERVACION V.

NO fué menos feliz la curacion que, quasi en el mismo tiempo que el Cura de Copóns, logró el Señor Francisco Ventallóla labrador del Lugar de Santa Eulalia en la comarca de la Ciudad de Vich. Despues de varias recaídas en unas tercianas, y de haber practicado muchos remedios para el alivio de sus malas resultas, y para curarse principalmente de las obstrucciones duras de hipocondrios con que quedaba, le acometió una terciana maligna, cuyo paroxismo le duraba 48. horas con sintomas los mas crueles, es á saber, pérdida de sentidos, hipo, respiracion baxa, azorramiento, vientre elevado, y pulso flaco desigual. Despues del paroxismo quedaba convulso, abatido, sordo, con algun delirio, y muy inapetente.

Prescribimosle con el Doctor Pedro Martin, Medico de dicho Pueblo, la opiata de nuestro método en crecidas tómas con su mixtura, y dos ayudas antifebríles cada dia. Calmaronse los paroxismos, y continuando despues la opiata en tres tómas diarias, y finalmente en una por dos ó tres meses, logró el feliz exterminio de todos sus males, soltó las obstrucciones, y convalació con toda perfeccion.

Esta observacion confirma la admirable virtud deobstructiva de la opiata.

OBSERVACION VI.

NO con poca admiracion de todos los vecinos de la Villa de San Hipolito se superó la calentura putrida maligna gravissima de N. Dolsét Tinturero, vecino de ella. Este de mas de 50. años de edad, gordo, de temperamento melancolico y algo sanguineo, tenia una salud muy endeble, y estaba yá enfermizo mucho tiempo antes de ser atacado de dicha calentura. Fué á visitarle mi Padre el dia 3. de Octubre de 1786. , y á los 5. del mismo mes le ví yo, junto con el Doctor Masana Medico de dicho Pueblo, en el dia 11. ó 12. de su enfermedad, y en un estado tan deplorable, que se hallaba yá con la extremauncion, y le exhortaban á morir.

Tenia el pulso quasi imperceptible y trémulo, la lengua muy súcia costrosa negra y trémula, los labios pegajosos secos y negros, por todo el rededor del esofago y sobre los dientes estaba plagado de aftas de color obscuro, con la cara amaratada, los ojos llorosos y entumecidos, convulsiones continuas de manos y pies, respiracion penosa difícil é interrumpida, sollozo continuo y redoblado, la cavidad natural sumamente elevada y

y tensa, muchas pintas obscuras en el pecho, las orinas corrompidas y turbadas, evacuaciones involuntarias de un excremento negro y con fetór insoportable, sopór y algun delirio, sueño interrumpido, sudór frio pegajoso en la frente y pecho, finalmente con el cuerpo azorrado, sin accion, y asomaba una parotida.

Le dispusimos cada dos horas crecidas tómas de la opiata con la mixtura antimonial, que con mucha dificultad pasaba, y dos ayudas diarias de toda la esquadula de la opiata en cada una con la benedicta laxativa y demás de nuestro método; no omitiendo en este ni en otros casos la purificacion y correccion del ayre con aspersiones de agua y vinagre, y la ventilacion necesaria, ni el conceder al enfermo quantas frutas nos parecieron oportunas, y con ellas las naranjas acido-dulces, limonadas, y vino aguado como antiseptico y cardiaco excelente, &c.

Por dos ó tres veces se puso el enfermo como quien agoniza, y se esparció la voz que ya habia muerto, y en esta inteligencia no volvimos á visitarle; però en realidad curó en pocos dias con toda felicidad, asegurandonos despues el Doctor Masana, que no habia tomado otros remedios que los del Señor Masdeváll.

El concurso de sintomas que acompañaban
esta

esta calentura nos la acreditan de una de las mas crueles. Su pronta y feliz curacion con los remedios dichos dá una prueba cierta é indubitable, de que en ellos hay una virtud superior á quantos se han inventado desde Hipócrates hasta ahora; de la qual parece que no podrán dudar, despues de tantas observaciones, sinó los que estén tan ciegos de pasion que les impida ver la luz de estas verdades, entre los quales contamos aún algunos Facultativos de nuestra España, mientras que no pocos se han dado yá por convencidos.

OBSERVACION VII.

Miguel Molist vecino del Lugar de San Julian de Vilatorra en esta comarca de Vich, de edad consistente y temperamento atrabiliar, adoleció en el mes de Abril de 1786. de una calentura putrido-maligna, con complicacion de un dolor pleurítico. Sobre el dia septimo de su enfermedad fuí llamado á visitarle, y estaba con los sintomas siguientes: dolor punzante al lado derecho, respiracion algo dificil, poco y quasi ningun esputo, pulso frecuente y abatido, piel seca y ardiente, lengua muy súcia de color amarillo, algunas aftas en la boca, la cavidad natural algo elevada y tensa, ninguna evacuacion por cámara, orinas roxas algo per-

perturbadas, el semblante triste y verdinegro, y crecimiento de calentura todas las tardes.

Se le habian dado yá por disposicion del Medico ordinario quatro sangrias y dos vexigatorios, però todo en vano. Vile con el Medico Doctor Pagés, con quien acordamos la mixtura antimonial de tres en tres horas, y la tisana de dos onzas de maná, y media de tártaro soluble del Doctor Grant para la mañana del día siguiente, una lavativa comun, y el uso de la limonada. Evacuó bastante; continuamos la mixtura antimonial, y una lavativa comun por dia, hasta que redoblando los sintomas y agravandose mas la enfermedad, le dispusimos la opiata antifebril con la mixtura antimonial, y una ayuda antifebril.

En el 14. de su enfermedad estaba el paciente con hipo continuo, que empezó yá el 13. por la mañana, pulso muy flaco desigual, arteria floxa, piel muy ardiente y seca, vientre muy elevado y tirante, orinas gruesas y espumosas, respiracion turbada y desigual, grande postracion, erupcion abundante de aftas de color obscuro y gangrenoso, lengua sequisima y negra, cara profunda de color baxo y amarillo, narices abiertas, labios negros, ojos oscuros, voz baxa, cabeza ocupada, con algun delirio, vigilia desde el dia septimo, y en una palabra, tan malo, que todos los

asis-

asistentes tenían por escusado el visitarle Medicos.

En estas circunstancias, aunque con pocas esperanzas de conseguir el efecto deseado, se aumentaron las tómas de la opiata, y se dispusieron dos ayudas por dia de una esqueda de la misma en cada una, de suerte que tomaba quatro esquadulas de la opiata en 24. horas. Calmaron con este método los referidos sintomas, de modo que en el dia 17. de su enfermedad se hallaba el paciente, con no poca admiracion de todos, y sin evacuacion notable, con la lengua humeda y quasi del todo limpia, el pulso vigoroso, el vientre natural, y en una palabra, con una mudanza al parecer milagrosa.

Continuamos con el método dicho, aunque disminuyendo las tómas, y la cantidad de los ingredientes en las ayudas. Pusose en breve convaleciente, y despues de purgado ligeramente, pasó al uso de la rosella del Señor de Masdeváll, con la que, y la leche, logró una salud mas perfecta que la que gozaba antes de la enfermedad.

OBSERVACION VIII.

Muy semejante á esta calentura fué la de Jayme Sabatér y Xicás vecino de la Villa de Olost,

que

que se encontraba enfermo en la casa de Catalá labrador del Lugar de Santa Eugenia de Berga en la expresada comarca de Vich. Hallabase en el dia 9. de la enfermedad con la respiracion muy frecuente y dificil, dolor cruel en el lado izquierdo, é hipochondrio de la misma parte, el vientre muy elevado, la cara fúnebre, yá sin accion, y como que estaba para dar el ultimo aliento. Con la administracion de la opiata y mixtura antimonial, dos ayudas diarias de la mitad de la esqueda de la opiata, una onza de benedicta laxativa y demás que aconseja su Inventór en estas ayudas, en solos tres dias se puso con poca calentura, libre de dolor y fatiga, y quasi convaleciente, sin evacuacion notable, y continuando despues con dos tomas de opiata cada dia convaleció perfectamente.

OBSERVACION VIII.

P Or el mes de Diciembre de 1785. enfermó en el nombrado Pueblo de San Julian de Vilatorra Francisca Argemir doncella, poco despues de la muerte de su hermana mayor, victima que fué de una calentura maligna que trataron los Medicos con remedios muy distintos de los del Señor de Masdeváll. Fuí llamado á visitarla con el Doctor Pagés Medico de aquel Pueblo, y la ví en el dia

D

se-

segundo de su enfermedad con calor intenso, pulso grande febril duro, venas hinchadas, cara entumecida y encendida, lengua blanca, sed inextinguible, ojos ensangrentados é hinchados, dolor gravativo en la cabeza, orinas encendidas, algun cansancio en la respiracion, leve dolor de estómago, lasitud considerable, ruido en las orejas, y ardor por todo el cuerpo, habiendo precedido á todo esto un frio intenso.

El temperamento sanguineo de la enferma, su edad adolescente, la plenitud de sangre por algun atraso en la evacuacion menstrual, y el rigór de la estacion dieron motivo á dicha calentura, al parecer inflamatoria, però que mantenía oculto el contagio putrido. Con dos sangrias disminuyó mucho el aparato inflamatorio y la pletora; y aunque quedaban aún algunos sintomas que parecian acreditar la calentura de inflamatoria, no obstante teniendo presente que aquellos engañan frecuentemente á algunos Medicos, y acordandonos del consejo de Huxham y del Señor de Masdevall, no nos determinamos á sacar mas sangre, mayormente observando que el miasma putrido empezaba ya á desplegar su fuerza. En efecto se quexó sin tardar la enferma de alguna propension á vomitar, con vaguidos de cabeza, y dolor intenso en la boca superior del estómago, la lengua se puso mas súcia y

de

de color cardeno, y sentia mucha amargor en la boca, por cuyo motivo le dispusimos una cucharada de la mixtura antimonial en cada tres horas, y una limonada.

Continuó la enferma con la mixtura, que la hizo vomitar muchas aguas amargas y verdes, y con alguna lavativa comun hasta al noveno dia de la enfermedad.

En este dia estaba con un pulso pequeño, abatida, los ojos llorosos entumecidos, la lengua seca de color de granada con algunas vexigas negras, y con tan grande sensibilidad en los hipocondrios, y orificio superior del estómago, que se le movian convulsiones, y daba gritos al comprimirse levemente dichas partes; luego despues se notaron algunas pintas, la cara se puso amarilla con algun incendio, y la enferma algo sopórosa y fatua, las orinas eran obscuras y turbias, y se le observaban algunas pulsaciones visibles y muy fuertes en las arterias carotidas.

Sin detenernos mas, le dimos la opiata y lavativas antifebriles: En el dia siguiente la enferma ya no se quexó del dolor de la boca superior del estómago y de los hipocondrios, desaparecieron las vexigas negras, pero fueron continuando los demás sintomas hasta el dia treze en que se elevó el pulso, humedeciósse la lengua, y quedó quasi

limpia de calentura la enferma, la que con dos tomas de la opiata antimonial todos los dias hasta el veinte en que se purgó, se halló perfectamente convalecida.

Esta y las dos antecedentes observaciones, á mas de probar la excelente virtud de los remedios dichos, hacen ver que el dolor pleurítico, y lo mismo debe entenderse de los demás sintomas que frecuentemente acompañan las calenturas putridas y malignas, como son catárros, esputos de sangre, garrotillos, ó qualesquiera otros, que parece forman el caracter genérico de la enfermedad, las mas de las veces no son sinó accidentes, ó productos de la calentura putrida ó maligna que no alteran, ni mudan su caracter genérico. Lo mismo decimos de la inflamacion que en sugetos robustos y de una sangre rica acompaña á veces en el principio de las calenturas, como observamos en esta doncella de San Julian, pues no es mas que producto de la misma calentura putrida, el qual luego pasa y se desvanece con una ó dos sangrias, quedando la calentura con los caractéres genéricos de la putrefaccion. Por esto dichas calenturas siempre se curan con un mismo método, y han siempre cedido al prodigioso que seguimos; y jamás surtirá bien en ellas el método sanguinario, ni antiflogístico. Asi lo experimentaron Ballonio, Foresto, Huxham,

Stoll,

Stoll, Boëkelio, Ramazzini, Daván, Ellér, Prefontaine, Du-Pas, Planchon y otros muchos en varias constituciones epidémicas de dichas calenturas.

OBSERVACION X.

Uasi todos los de la casa de Amát del Lugar de Seva Corregimiento de Vich estubieron enfermos, y posteriormente á principios de Marzo de 1786. recayó Magdalena Cañellas, casada, de edad juvenil, y temperamento sanguineo-bilioso, apenas convalecida de una calentura agúda, segun relacion que me hizo su Medico ordinario el Doctor Madriguera. La ví el dia 14. del expresado mes, y los sintomas con que la hallé, que eran pulso pequeño freqüente y desigual, dolor fixo, como un clavo, en la boca superior del estómago, abatimiento, convulsion freqüente de la mandibula inferior, cámara fétida biliosa y disuelta á manera de diarrea, orinas biliosas, vigilia, semblante cardeno, hedór de boca, ojos entumecidos y encarnizados, y cabeza algo ocupada, me dieron motivo para graduar aquella calentura de putrido-maligna.

Con esto acordamos tratarla con los remedios de nuestro método, y dispusimos que desde luego empezase la enferma á tomar en cada tres horas

una

una cucharada de la sola mixtura antimonial , alguna lavativa comun segun la urgencia , caldos ligeros y regimen antiseptico. Vomitó un poco, con que se desvaneció el dolor de estómago y la convulsion de la mandibula , continuando en lo demás con la diarrea , y sin particular alivio.

Al tercer dia de la prescripcion de la mixtura pasamos á la opiata y ayudas antifebriles , por haber notado algunas pintas en toda la circunferencia del cuello , erupcion miliar , y mayor turbacion de cabeza. Siguió la enferma este método , con mucha satisfaccion nuestra y notorio alivio , hasta el dia 22. del mes, y el 20. ó 21. de la enfermedad, en que, viendose libre de los accidentes y fuera de peligro , no quiso tomar mas remedios. Con esto la calentura fué remitiendo con mucha pausa , hasta que en el mes de Abril mejoró la enferma sensiblemente , y recobró su antigua salud.

OBSEVACION XI.

DOn Josef Vilár caballero domiciliado en el Lugar de Samboy del Llusanés Corregimiento de Manresa , muchacho de temperamento sanguineo-bilioso, cayó enfermo de una calentura putrida maligna. Estaba en el dia quinto ó sexto de la enfermedad quando fué á visitarle mi Padre en 17.

de Enero de 1787. Le halló con bastante calentura, el vientre abultado, lengua muy súa de color cardeno, alguna erupcion aftosa en las encias, un poco de cansancio y dificultad de respirar, mayormente en el tiempo del recargo, en que se ponía encendido de cara, con el pulso desconcertado, y tos muy molesta sin expectoracion alguna.

En este estado le dispuso con el Doctor Costa el menor, Medico del Lugar, la opiata y mixtura antimonial de quatro en quatro horas, y una ayuda antifebríl por mañana y tarde. El dia 19. fuí yo á visitarle, y le hallé ya muy mejorado; continuamos sin embargo el método, y el dia 22. que volví á verle, le encontré enteramente libre de todos los sintomas referidos, sin calentura, y con ganas de comer. Le dispusimos la rosella del Señor de Masdeváll, con que, y con la conveniente dieta, convalació felizmente.

OBSERVACION XII.

Maria Albareda doncella del Lugar de San Julian de Vilatorta comarca de Vich, joven de temperamento sanguineo-melancolico, fué atacada de una calentura putrida maligna petechial con un dolor pleurítico. El 3. de Septiembre de 1785. fué

á

á visitarla con el Doctor Pagés Medico del Pueblo. Estaba la enferma en el dia quinto de su dolencia con los sintomas que se siguen ; dolor punzante muy activo en el costado , pulso pequeño febríl , calor acre , decubito supíno , voz obscura tarda y baxa , cara amoratada , lengua seca de color de granada , sarro negro sobre los dientes y labios , sopór continuo y delirio al suscitarla , ojos abiertos fixos , latidos visibles en las arterias de la cabeza , infinitas pintas negras encarnadas y amoratadas sobre el cuello pecho y hombros , vientre timpanitico , diarrea biliosa involuntaria con insupportable hedór , orinas tenues , convulsiones de manos , lengua trémula ; en fin con un complejo de sintomas fatales , y característicos de una calentura maligna.

Le prescribimos la opiata antifebríl con la mixtura antimonial , y ayudas antifebriles. En el dia septimo de la enfermedad , y segundo de dichos remedios , desaparecieron las pintas , humedeciósse algun tanto la lengua , no era tan profundo el sopór , hizo alguna evacuacion de vientre , y orinó bastante. Con la continuacion de la opiata y ayudas , fué mejorando de dia en dia hasta el 11. de la enfermedad , en que la hallamos con el vientre natural , lengua humeda de buen color , pulso igual y elevado , y muy remisa la calentura : en el dia 14.

que-

quedó del todo libre , y convalació con la mayor presteza y perfeccion.

Piquér y otros Autorés nos dicen que las calenturas malignas no terminan por lo regular antes del dia veinte y uno ; peró mi Padre y yo hemos visto cortarse el vuelo á muchas de ellas y muy graves con los remedios del Señor de Masdeváll ; y con los mismos hemos superado algunas, muy empeñadas yá , con una brevedad al parecer milagrosa , como lo acredita la historia de la enfermedad de esta doncella , cuya pronta y feliz curacion llenó de admiracion y pasmo á todos los vecinos de San Julian.

OBSERVACION XIII.

EN el dia 10. de Enero de 1787. experimentó el Presbitero Miguel Reguér Parroco del Lugar de Balañá de este Corregimiento de Vich , de edad de 87. años, un insulto como hemiplegico. El dia despues fué á visitarle mi Padre con los Doctores Dañach , y Roca, Medicos del Lugar de Tona, y de la Villa de Centellas. Hallaronle con calentura , turbacion en el hablar , la cabeza ocupada, el colór de la cara un poco cardeno , sumamente azorrado sin poderse apenas mover , la lengua al-

go súcia, las orinas turbadas, y el pulso flaco quasi trémulo é intercadente.

En éste complexo de accidentes discurrieron, que la enfermedad era una calentura maligna simulada con aquel cruel sintoma del insulto hemiplegico. Le ordenaron luego la opiata antifebríl en crecidas tómas bien desleída con la mixtura antimonial, y una ayuda antifebríl de toda la esqueda de la opiata, con tan buen acierto, que el dia siguiente parecia curado yá, por quedar sin sintoma notable, á excepcion de un poco de calentura; en cuya atencion no volvió mi Padre á visitarle, y los otros Medicos, viendo que el enfermo continuaba muy jovial y placentero, suspendieron los remedios. Pasados dos ó tres dias volvió á envestir la enfermedad, con leve delirio, inflamacion eripelatosas que ocupaba quasi la mitad del cuerpo acompañada de alguna intumescencia, calor intenso, y fuerte dolor, pulso frecuente flaco y con alguna intercadencia, color de la cara cardeno, lengua amarilla, y grande azorramiento. En este estado le hallé yo el dia 18. del mismo mes, que fui á visitarle con los sobredichos Medicos. Poco despues la lengua se puso negra costrosa y seca, las orinas se turbaron despidiendo mucho hedór, las evacuaciones por cámara fueron escasas de color amarillo verde y muy hediondas, el vientre se

abultó, la erupcion erisipelatosa se extendió mas y mas con algunas manchas cardenas quasi negras, todas las tardes experimentaba recargo con algun delirio, y vigilia en las noches, y de dia en dia se iba postrando el enfermo, observandosele yá trémulo el pulso.

En estas circunstancias resolvimos aumentar notablemente la cantidad y frecuencia de las tomas de la opiata, á cuyo uso se le habia vuelto yá desde el principio de la segunda investida, y que tomase dos ayudas diarias de la mitad de la esqueda de la misma con la benedicta laxativa &c.

Antes de pasados dos dias empezámos yá á observar alguna remision de sintomas, y que el enfermo se hallaba mas alentado, y pronto á las preguntas que se le hacian. Insistimos en el mismo método, y con él fueron de dia en dia calmando los sintomas y animandose el paciente. El 23. de dicho mes disminuimos la cantidad y frecuencia de tomas de la opiata, y dispusimos que se le diese solamente por dia una ayuda de la mitad de la esqueda y demás ingredientes. Finalmente el dia 27. se dexó enteramente el método por quedar el enfermo con ganas de comer, muy alentado, y convaleciente, de modo que en breve se vigoró hasta lograr una cabal salud.

La edad decrepita de dicho enfermo, lo gra-

ve de su enfermedad, y los síntomas crueles que la acompañaban, eran argumento poderoso á quantos fueron á visitarle para asegurar que no escaparia de ella; y yo me persuado, que á no ser la virtud grande de nuestro método, no se habria librado de la muerte. Con esto me parece que lo que el Señor Le-Roy en la pagina 178. dice de la quina, lo puedo yo decir de la opiata del Señor de Masdeváll, y asegurár que si alguna vez he tenido la felicidad de superar alguna calentura maligna grave en los viejos, ha sido á copia de opiata dada temprano y en larga dosis.

OBSERVACION XIII.

A Penas convalecido el Señor Antonio Albareda, labrador de San Julian de Vilatorta, de una calentura bilioso-putrida que le molestó mucho tiempo, recayó en la misma, que degeneró por ultimo en una calentura putrido-maligna. Es Sugeto de temperamento sanguineo-melancolico y algo bilioso, y de edad consistente. Fué mi Padre á visitarle por la primera vez el dia 19. de Diciembre de 1786. con su Medico ordinario el Doctor Pagés, y le halló con estos síntomas: abatimiento considerable, fisonomía enteramente mudada, cara pálida con el caracter de temór y espanto impreso

en

en ella, ojos llorosos entumecidos y enagenados, vientre algo elevado, pulso baxo poco febril, arteria muy floxa, piel arida, calor acre, lengua súcia y negra, muchas aftas, sarro viscoso y negro sobre los dientes, orinas turbadas y espumosas, cansancio, y alguna dificultad de respirar.

Se le recetó luego la opiata antifebril en la forma acostumbrada con la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebriles para cada dia. Al tercero de usar estos remedios dió algunas señas de superarse la calentura con los sintomas que la acompañaban, sin verse evacuacion alguna aumentada. Por fastidiarle mucho la opiata desleída con la mixtura, se le permitió que la tomase sola en forma de pildoras, en la que, y en las ayudas dichas insistimos hasta el dia 4. ó 5. de Enero, en que, viendo vencida yá la enfermedad, dispusimos que solamente tomase la opiata tres veces al dia. Continuó asi hasta el 8. que le ordenamos dos cucharadas de la rosella por mañana y tarde, con la que, y la correspondiente dieta, convaleció perfectamente.

OBSERVACION XV.

A ultimos del mes de Septiembre del año de 1785. cayó enferma Magdalena Bigas de esta Villa de

Ta-

Taradéll, casada, de edad consistente, y temperamento sanguineo-melancólico. Fuí á verla en el dia 27. de Octubre siguiente con el Doctor Madriguera Medico en la misma Villa, quien la visitaba desde que enfermó. La hallé sumamente extenuada y flaca, y al parecer en el ultimo trance á fuerza de una calentura putrido-maligna gravísima, acompañada de un pulso quasi imperceptible y trémulo como una cuerda agitada, sopór continuo, á ratos delirio obscuro, ojos entumecidos y encarnizados, látidos visibles en las arterias de la cabeza, cara amarotada, lengua sequísima negra y trémula, sarro negro en los dientes y labios, erupcion copiosa de pintas roxas y algunas negras, extremidades yá frias, yá ardientes, convulsiones continuas de manos y pies, crecimiento de sintomas todas las tardes, vientre muy elevado y duro, orinas quando turbias y corrompidas, quando claras como suero, evacuaciones por cámara negras biliosas involuntarias y muy hediondas, decubito supino, suma inaccion de todo el cuerpo, abatimiento y postracion, poniendose á veces como agonizante.

Dispusimos que tomase luego la opiata con la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebriles cada dia, sin olvidar el caldo ligero, vino aguado, las friegas con el vinagre, y demás que en semejantes

casos aconsejan los Prácticos, y el mismo Señor Masdeváll, de quien siempre me será muy grato hacer honrosa memoria. Consumimos muchas es-
 quedulas de opiata sin notar alivio alguno, de modo que no me quedaba yá otra esperanza del feliz suceso, que la que fundaba en los maravillosos efectos, que en casos semejantes habia experimentado de la admirable virtud de la opiata. Insistimos en ella, y el día 10. de Noviembre, que era el 41. ó 42. de la enfermedad, dió esta algun viso de mejora, manifestandose tal qual humedad en la lengua, elevacion de pulso, afloxamiento de vientre, y retirandose las pintas.

Esforzámos á la enferma á la continuacion del método, que repugnaba yá, y la hicimos tomar quanto pudimos de la opiata hasta el dia 16. de dicho mes en que se hallaba notablemente mejorada. Quedóle una leve calentura que fué extinguiendose poquito á poco con la dieta y regimen antiseptico, y ultimamente con la leche, con que por todo el mes de Enero inmediato se halló enteramente restablecida.

De lo observado en esta enfermedad se infieren dos cosas: lo primero es, que quando los humores están ya muy degenerados, y cerca de pasar á una putrefaccion verdadera, aún quando se prescriban los remedios del Señor de Masdeváll,
 la

la curacion será mas difícil y lenta; pero no tengo reparo en decir que todos los métodos que usan los Prácticos no pueden competir con la opiata para curár con prontitud y felicidad semejantes enfermedades. Lo segundo que se infiere es, que en la opiata hay una virtud específica para curar dichas calenturas, pues que sin mover evacuaciones sensibles causa el efecto deseado, como se collige de esta y de la observacion antecedente.

OBSERVACION XVI.

Con mucha presteza, y al parecer como de milagro, se curó la muger de Antonio Malats, vecino de la Ciudad de Vich, de una calentura maligna con sintomas muy temibles, á beneficio de los expresados remedios que le dispusieron mi Padre y el Doctor Millét Medico del hospital de aquella Ciudad, el que tiene un crecidísimo numero de felices observaciones conseguidas con nuestro método. Yo omito otras muchas, de fiebres putridas y malignas curadas con admirable prontitud y felicidad con el uso de la referida opiata.



35

DE LAS AYUDAS

ANTIFEBRILES.

OBSERVACION I.

EN 27. de Agosto de 1786. fué acometida de una calentura maligna N. Parareda natural de Calletenas en este llano de Vich, muchacha de 10. á 12. años, y de temperamento fleumatico. Los sintomas con que la encontré, eran abatimiento considerable de fuerzas, dolor de cabeza, ninguna evacuacion, pulso desigual y quasi imperceptible, extremidades frias, muy poco calor en todo el cuerpo, lengua como bruñida, color de cara pálido, á veces amoratado, orinas crudas y claras como agua.

Aunque le dispuse la opiata con la mixtura antimonial, no se pudo lograr que la tomase; y se le dieron dos ayudas antifebriles diarias. Continuaron sin embargo los sintomas, y se agravó el mal hasta ponerse la enferma soporosa, á ratos con delirio, y fria como un marmol, aparecieron pintas de varios colores, se abultó el baxo vientre, la lengua se puso seca y negra, las encias cubiertas de aftas y de un sarro pegajoso, el cuerpo abatido, el pulso trémulo, los ojos llorosos, tenia algunas

F

con-

convulsiones, lo poco que evacuaba era de un fe-
tór insoportable, y asomó una parotida.

Se le hicieron varias friegas con vinagre, y
prediluvios con el mismo, y el alcanfor, continuan-
dose siempre las dos ayudas diarias con muy cre-
cida cantidad de la opiata. De este modo en siete
ú ocho dias logró notable mejoría, y siguiendo
despues, por el espacio de cinco ó seis, con una
ayuda diaria, se curó perfectamente.

OBSERVACION II.

EN el mismo Lugar de Calletenas se hallaba en-
fermo Josef Sarí de unos diez años de edad, y de
temperamento melancolico-bilioso. En el dia pri-
mero de Diciembre del año 1784. fué mi Padre
á visitarle, y le halló con dolor al costado, algu-
na dificultad de respirar, tos, pulso febril, arteria
floxá blanda, calor acre, lengua amarilla, ninguna
evacuacion, algunas pintas, y orinas turbadas y fé-
tidas.

Le dispuso la mixtura antimonial, de la que
tomaba una cucharada de tres en tres horas, y se-
guidamente un poco de limonada. Evacuó algunos
humores verdes sin experimentar alivio, antes bien
le salieron mas pintas en el pecho y espaldas, la
lengua se puso de color de granada, la cara hun-
dida,

dida, el vientre tenso, el pulso mas baxo, mas turbias las orinas, entumecidos los ojos, con látidos visibles en las arterias carotidas y temporales, y delirio.

Luego que se reparó aumento de sintomas, se le dispuso la opiata con la mixtura antimonial y las ayudas antifebriles. Repugnaba el enfermo la opiata, de la que apenas tomó. Sin embargo dos dias despues del uso de las solas ayudas antifebriles empezó á ceder el dolor de costado, animóse el pulso, y desaparecieron las pintas; y continuando dichas ayudas hasta siete ú ocho, se puso fuera de peligro, se purgó, y en el dia 14. del mismo mes quedó enteramente curado.

OBSERVACION III.

EN el Pueblo de Santa Eugenia de Berga, con solas quatro ayudas antifebriles, y una esqueda de la opiata con la mixtura antimonial, curé á un muchacho que estaba ya oleado de resultas de una pleuresía putrida maligna, con pintas en el pecho, hinchadísimo el vientre, respiracion muy trabajosa, sudor sintomatico, y otras señales de una muerte cercana.

OBSERVACION III.

EN 16. de Noviembre de 1786. visité con los Doctores Riera, y Palahí, Medicos del Pueblo de Arbucias, al Doctor Martin Martorell Párroco de San Hilario. Estaba enfermo de calentura maligna, muy postrado, con algun dolor de cabeza, pulso flaco, vientre abultado, lengua blanquizca amarilla y seca, orinas crudas y claras, convulsiones, y algunos desmayos con pérdida de sentidos. Le ordenamos la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebríles diarias de media esqueda de la opiata en cada una y demás ingredientes; y con solas cinco ó seis que tomó, se puso convaleciente, y curó con mucha brevedad.

Omito por no ser prolixo otras muchas observaciones del método del caballero Masdevall en las calenturas putridas y malignas que hemos tratado mi Padre y yo en el llano de Vich, Vallés, Llusanés y sus vecindades. En el crecido numero de aquellas, contamos solamente tres de infaustas; con el bien entendido, que dos de los tres enfermos que murieron tratados con nuestro método, apenas le pudieron usár, y se hallaban en tan mal estado que se veían señales quasi ciertas de haberse formado una gangrena, ó apostema en entraña

prin-

principal, en qual caso ningun remedio puede bastar á impedir la muerte. El otro que murió, fué, á nuestro entender, por haber dexado de tomar la opiata antes de quedar enteramente vencida la enfermedad; de modo que exaltandose de nuevo el vicio putrido de los humores, acabó muy luego con el enfermo.

A quien no satisfagan las observaciones referidas de las calenturas putridas y malignas curadas con el método del Señor de Masdevall, le aconsejo que antes de tildarlas y murmurarlas, reflexione bien, y repase el caudál de las que tenga propias, que acrediten igual virtud y eficacia en otros remedios contra las dichas enfermedades.

Tecum habita, et noris quam sit tibi curta supellex.

Pers. satyr. 4.

I N D I C E

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

R E F L E X I O N E S.

Primera sobre la putrefaccion y calenturas putridas.	Pag. 1.
Segunda sobre las calenturas malignas.	pag. 13.
Tercera sobre la simplificacion de calenturas putridas y malignas.	pag. 19.
Quarta sobre el uso y abuso de las sangrias en las calenturas putridas y malignas.	pag. 39.
Quinta sobre el emetico y mixtura antimonial.	pag. 56.
Sexta sobre la quina, y su uso en las calenturas putridas y malignas.	pag. 80.
Septima sobre la virtud del antimonio en las calenturas putridas y malignas.	pag. 96.
Octava sobre la union del tártaro emetico con la quina en la opiata del Señor de Masdeváll, y de la excelente virtud, é inocencia de este remedio.	pag. 108.
Ultima sobre el uso de las ayudas comunes, y antifebriles en las calenturas	

ras

ras putridas y malignas. pag. 119.
Método curativo específico del Señor
Don Josef de Masdeváll para las ca-
lenturas putridas y malignas. pag. 126.

OBSERVACIONES.

DE la mixtura antimonial. pag. 1. hasta la 4.
De la opiata antifebríl. pag. 5. hasta la 34.
De las ayudas antifebríles. pag. 35. hasta la 39.

F I N.

las pinturas y malignas..... pag. 119.
Alto curativo específico del Señor
Don José de Masdevall para las ca-
lebreras pinturas y malignas..... pag. 120.

OPUSCULO

DE LA MALICIA ANTIMIAL pag. 1. letra 1.
DE LA OPILIA ANTIMIAL..... pag. 2. letra 1.
DE LAS VULVAS ANTIMIALES..... pag. 3. letra 1.

T. I. M.

